



conjunto que marque proyectos compartidos a largo plazo, en los que el lenguaje eclesial sea nuevo y el rostro de la Iglesia sea amable, dialogante y propositivo.

Este proceso, siguiendo el método ver-juzgar-actuar, debe tener en cuenta algunos criterios que nos lleven a amar a los jóvenes, acercándonos a sus intereses, situaciones vitales y problemáticas, asumiendo, sin rechazo previo, su ambiente cultural, que tanto valora encuentros informales o coyunturales. Desde aquí procuraremos darles esperanza y hacerles ver su protagonismo en la sociedad y la Iglesia. Esto se debe traducir en un realce de la pastoral juvenil en las diócesis, que tenga fundamentación bíblica y conduzca al encuentro personal de cada joven con Cristo (cf. Mc. 3,14), para que ellos se tornen discípulos misioneros, desde el encuentro y diálogo con otros jóvenes que viven en diferentes ámbitos sociales.

Como líneas de acción proponemos un acompañamiento, también virtual, de todos los jóvenes, que favorezca el descubrimiento del rostro amable de una Iglesia que les ayuda en su realización humana y cristiana. Para ello contamos con una serie de elementos que posibilitan esta tarea: lectio divina, grupos y comunidades juveniles, catequesis sacramental de iniciación cristiana, misiones juveniles en las que los propios jóvenes sean sujetos de evangelización, lugares de encuentro, retiros, directorios diocesanos de pastoral juvenil. Esto será más fácil de llevar a cabo en la medida en que formemos agentes pastorales que acompañen a los jóvenes e involucremos a personas que puedan ayudar en este proceso (padres, profesores...).

3. Presencia de sacerdotes de América Latina en Europa

En los últimos años se está produciendo un notable incremento en la incorporación de sacerdotes procedentes de América Latina a la pastoral ordinaria y específica de las Iglesias particulares en Europa.

Hemos dado gracias a Dios por este hecho eclesial, relativamente novedoso, que expresa el sentido teológico de la cooperación entre las Iglesias, a la vez que lamentamos que, en ocasiones, sea considerado como una simple distribución de “efectivos” evangelizadores o por otras razones particulares ajenas a la cooperación eclesial.

El Encuentro ha sido ocasión para renovar nuestra convicción de que el envío de un presbítero a otra Iglesia local, como *Fidei Donum*, no solo enriquece a la Iglesia de destino, sino también a la de origen. Esta cooperación es memoria permanente de que toda la Iglesia, todas las Iglesias y todos en la Iglesia nos hallamos en “estado de misión”.

Apoyados en las enseñanzas de la Iglesia y en nuestra experiencia misionera, como *Fidei Donum* nos permitimos recordar a quienes parten y a quienes les

envían la necesidad de un serio discernimiento vocacional misionero, una preparación cultural y social para insertarse adecuadamente en el país de destino, la necesaria formación doctrinal y pastoral antes de su partida, así como la garantía de ser acogidos e insertados en el presbiterio de destino. Por otra parte, deseamos que las Iglesias de destino los acepten como un don de Dios, que traen la Buena Noticia del Evangelio y se disponen a servir a la comunidad cristiana que se les encomienda, sin descuidar la necesaria cobertura jurídica, civil y eclesial.

Mostramos nuestra disponibilidad de sacerdotes *Fidei Donum* para ayudarles en el proceso de su preparación antes de partir, así como para acogerlos y acompañarlos en el lugar de destino.

4. Un camino abierto

Como conclusión del momento de gracia y de fraternidad que este Encuentro ha representado, nos parece urgente reafirmar la vocación misionera inscrita en la naturaleza de cada una de las Iglesias particulares, sea de Europa, de América Latina o de otro continente.

Queremos subrayar cómo nuestras Iglesias del Viejo Continente siguen llevando hacia la Iglesia latinoamericana un reconocimiento especial por todos los dones que en estos años de cooperación misionera han recibido de ella misma, sobre todo en una nueva comprensión de la ministerialidad bautismal, en el contacto vivo y comunitario con la Palabra de Dios, en la construcción de la comunidad como red de pequeñas comunidades, en la opción cristológica y por ende preferencial por los pobres y los más necesitados.

Aún en la conciencia de la temporalidad de la experiencia misionera de los sacerdotes *Fidei Donum*, nos comprometemos a animar a nuestras Iglesias de origen para que nunca se apague el fuego de la misión como fuente de renovación espiritual y pastoral, y al mismo tiempo solicitamos a las Iglesias del continente latinoamericano que nos estimulen en este sentido, indicándonos a cada instante las nuevas urgencias, desafíos y fronteras de nuestra posible cooperación misionera.

Bogotá, 11 de febrero de 2011



DÍA DE HISPANOAMÉRICA

4 de marzo de 2012



Comprometidos con América en la nueva evangelización

IGLESIA EN MISIÓN

ANO LII
FEBRERO-MARZO
2012

OCSHA Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana
OMP Obras Misionales Pontificias

“Cooperación entre las Iglesias europeas y latinoamericanas:
entre historia y nuevas urgencias”

DOCUMENTO CONCLUSIVO

1. Introducción

Agradecidos a Dios por nuestra vocación misionera *ad gentes*, 7 obispos y 47 sacerdotes diocesanos, incardinados en nuestras respectivas diócesis de Italia, Francia, Alemania, Bélgica, Polonia y España, hemos participado en el “I Encuentro Continental Latinoamericano de sacerdotes misioneros *Fidei Donum* europeos”, celebrado en Bogotá los días 7-11 de febrero de 2011, representando al resto de misioneros *Fidei Donum* que trabajan en todos los países de América al servicio de las comunidades cristianas.

El Encuentro ha sido promovido por los “Organismos Episcopales Europeos para América Latina” bajo el patrocinio de la CAL y del CELAM, y con la colaboración del ITEPAL.

Fieles al planteamiento originario de los organizadores, tenemos la satisfacción de haber logrado su triple finalidad:



1. Reconocer y compartir la fecunda experiencia misionera de los sacerdotes diocesanos europeos que, desde la segunda mitad del siglo XX, estamos cooperando en la actividad evangelizadora de las Iglesias jóvenes de este continente.
2. Reafirmar la identidad de la vocación misionera sacerdotal de quienes, sin renunciar a nuestra incardinación de origen, hemos pasado “a la otra orilla” para servir a las comunidades cristianas más necesitadas.
3. Abrir horizontes a otros hermanos en el sacerdocio, incardinados en las diócesis de América Latina, para que consideren su partida al continente europeo como una respuesta eclesial de cooperación misionera entre las Iglesias.

2. Ámbitos de la Misión

2.1. Formación de agentes de pastoral

Como sacerdotes *Fidei Donum* estamos llamados a dar testimonio de vida y a vivir según los valores evangélicos, haciendo presente nuestra identidad sacerdotal y misionera. Desde nuestra misión eclesial somos llamados a formar comunidades de vida cristiana, donde sean incorporados agentes de pastoral como discípulos misioneros al servicio del mundo en el seno de la Iglesia, sin doblegarnos ante las dificultades materiales, económicas, logísticas y personales.

A estos desafíos hay que responder reafirmando nuestra convicción de que la formación solo es posible desde la comunión y fraternidad sacerdotal, respetando nuestras diferencias y culturas, pero buscando nuestro compromiso de fidelidad y de servicio a la comunidad. Además, este compromiso implica la irrenunciable tarea de elaborar un plan pastoral diocesano y parroquial de formación integral, para fortalecer la propia identidad y la capacitación para la acción.

El camino para vivir este compromiso eclesial y misionero pasa por la implicación de los laicos, quienes, conscientes de su bautismo y de su pertenencia eclesial, asumen la responsabilidad solidaria y el servicio a la comunidad. En sintonía con esta propuesta, debemos tener en cuenta su formación permanente, asumida por toda la comunidad y en comunión con el plan pastoral diocesano. Hemos de caminar hacia el reconocimiento y dignificación eclesial de los ministerios laicales al servicio de la comunidad, recorriendo con ellos este itinerario evangelizador.

2.2. Desplazados, pastoral rural y mundo indígena

Dentro de este ámbito, advertimos la falta de una pastoral bien orientada hacia los desplazados (tanto los emigrantes como las víctimas de situaciones de violencia), las minorías étnicas y el mundo rural. A esto se une el surgimiento en las comunidades indígenas de un nuevo caudillismo socio-político, con la consiguiente pérdida de identidad y capacidad organizativa. No podemos ignorar nuevas posturas individualistas y consumistas, como consecuencia de la emigración hacia el exterior, ni la falta de vocaciones, especialmente misioneras, entre las comunidades indígenas y rurales.

Frente a estos desafíos, el acompañamiento a los desplazados no puede ser de tipo exclusivamente humanitario, sino que tiene que apuntar hacia la toma de conciencia y la denuncia de las verdaderas causas de su situación. Para esto es imprescindible un trabajo conjunto entre organizaciones eclesiales y civiles que defienda a los afectados por cualquier clase de injusticia.

Hay que asumir el reto de la formación, acompañamiento y asunción de compromisos por parte de los agentes de pastoral para la misión evangelizadora y liberadora de los grupos indígenas, campesinos y desplazados, sensibilizando al clero local en lo referente a los derechos humanos, ecología y la Doctrina Social de la Iglesia, para que capacite a la gente del área rural en la lucha por la defensa de sus derechos y la conquista de la dignidad humana (Cf. DA, 470-475).

Como sacerdotes *Fidei Donum* nadie puede olvidar la opción fundamental por los pobres, ni la disponibilidad con la Iglesia local para ir donde seamos más necesarios.

Tratando de concretar algunas líneas de acción pastoral, vemos necesario que la Iglesia latinoamericana cree un servicio permanente de discernimiento, formación y acompañamiento para sus sacerdotes *Fidei Donum*; la actualización de una pastoral específica que oriente la acción evangelizadora en relación a las categorías humanas arriba mencionadas; y, finalmente, insistir en el desarrollo de una economía alternativa, solidaria y ecológicamente sostenible que garantice una vida digna para las personas, las familias y los pueblos.

2.3. Nuevos grupos religiosos

Los desafíos en este campo vienen no tanto de las Iglesias evangélicas tradicionales, sino de los nuevos grupos religiosos no católicos de corte pentecostal y lo que podemos denominar como nuevas creencias, que disponen de grandes recursos económicos, fuerza mediática y hacen una oferta milagrosa. Desde aquí, somos llamados a revisar nuestra acción pastoral, a veces descuidada, sacramentalista, de conservación y de puertas para adentro. Esta debe tornarse más capilar y evangelizadora, fomentando, ya desde los seminarios, una preparación y un

conocimiento de estas realidades que ayuden a superar actitudes de prejuicio, superioridad o rechazo.

Los criterios deben partir de actitudes incluyentes, respetuosas, abiertas y dialogantes, procurando, con verdad y caridad, reconocer las semillas del Verbo y lo que nos une a estas otras experiencias religiosas (sobre todo al pueblo que forma parte de estos grupos). La Iglesia debe ponerse en “estado permanente de misión”, como discípulos misioneros que procuran evangelizar y no simplemente conservar, y ayudar a todos los bautizados a valorar su fe y saber dar razón de su esperanza (cf. *1Pe.* 3, 15). Todo esto debe tener en cuenta el contexto multirreligioso en el que vivimos, la cultura local y la forma de ser del pueblo latinoamericano.

Entre las líneas de acción queremos destacar las misiones populares, incentivando la participación de los laicos, en las que se incida en las visitas de casa en casa; promover espacios de diálogo (como la Campaña de la Fraternidad ecuménica que se celebra cada cinco años en Brasil) que posibiliten el conocimiento y descubrimiento de lo que hay de positivo en el pueblo. Todo esto con actitudes de caridad y paciencia, que siempre deben formar parte de toda actividad misionera.

2.4. Pastoral de las grandes urbes

La reflexión sobre este ámbito parte de varias visiones, entre las que podemos destacar que la Iglesia está rezagada frente al gran cambio social, y por tanto necesita adecuarse con mayor responsabilidad a los nuevos desafíos sociales. Hay una gran diferencia entre los núcleos de las grandes urbes y los sectores periféricos, y nadie puede cerrar los ojos ante los dramas familiares y los nuevos modelos afectivos.

Los criterios y líneas de acción para responder a estas situaciones deben llevar a la Iglesia a desarrollar propuestas válidas desde una situación de cercanía sin renunciar a su propia identidad. Advertimos la necesidad de una mayor participación de los laicos en los proyectos pastorales y decisiones a nivel comunitario, una mayor integración comunitaria y un diálogo abierto con los distintos núcleos sociales. Para poder ayudar a las familias se sugiere una actitud de escucha y acompañamiento, anunciando positivamente los valores evangélicos. Por último, conviene favorecer la comunión y la participación entre las parroquias de los centros urbanos y los barrios periféricos con una pastoral de conjunto.

2.5. Pastoral de las nuevas generaciones

Sentimos necesidad de saber escuchar y acompañar a los jóvenes, para así responder a sus preguntas y posibilitarles el encuentro con Cristo. Las Iglesias particulares deben renovar la opción por los jóvenes, desde una pastoral de

